

Documentos de Cátedra Madera N° 16

Smiljan Radic. Refugio de madera perfumada.

J.M. Cabrero

Artículo publicado originalmente en: Más madera

Por favor, citar este documento como:

*J.M. Cabrero (2015), Smiljan Radic. Refugio de madera perfumada. . Más
madera, 9, pp. 30-33*

Smiljan Radic.

Refugio de madera perfumada

Siguiendo nuestra secuencia sobre arquitectos y su relación con la madera, este año decidí acercarnos a Sudamérica. Para ello, pregunté a un colega argentino cuál sería el arquitecto más interesante de aquellas latitudes. Su respuesta fue categórica: Smiljan Radic. Premiado hace unos años como el mejor arquitecto joven chileno, su obra comienza a ser conocida internacionalmente.

Vivir y construir en Chile “imprime carácter”. Es un país en el que la naturaleza, periódicamente, recuerda su fuerza. Año tras año, Chile es estremecido con terremotos y tsunamis. Es sistemáticamente testigo de la potencia de la naturaleza. Cualquier chileno ha vivido de una u otra manera la destrucción, y sabe de la fragilidad humana ante la naturaleza. Y es que en cualquier momento puede ver su casa en ruinas.

EL REFUGIO TRAS EL TERREMOTO

Así ocurrió con una de las primeras obras de Smiljan Radic, la Casa A, dañada durante el terremoto de 2010. El lugar, un idílico bosque de robles donde olvidarse los fines de semana del ajetreo de la metrópoli, fue juez de un derribo prematuro. Smiljan Radic decidió no reconstruirla, sino construir una nueva en su lugar, la Casa para el Poema del Ángulo Recto. A diferencia de su predecesora, su apariencia dista mucho de una casa. Es un


objeto negro y abstracto, caído y aparentemente ajeno a su entorno: opaco, cerrado, sin ventanas. Sólo las marcas de la madera del encofrado de su hormigón armado hablan de su materialidad. El negro exterior esconde un interior de madera. Todo él es madera de cedro, no sólo por una cuestión visual, sino como modo de hacer propio un espacio y darle un aroma especial y doméstico. Como dice el propio arquitecto, “el espacio intenta atrapar aire y perfumarlo”. Su interior se acurruca alrededor de uno de los árboles más singulares y antiguos del bosque.

La madera es refugio, es el material que acoge y aporta seguridad ante la intemperie, ante la fuerza de la naturaleza. La madera es hogar, es caricia interior y acogida tras la fuerza inerte del hormigón. Aporta la seguridad y calidez que el pétreo hormigón no es capaz de sugerir.

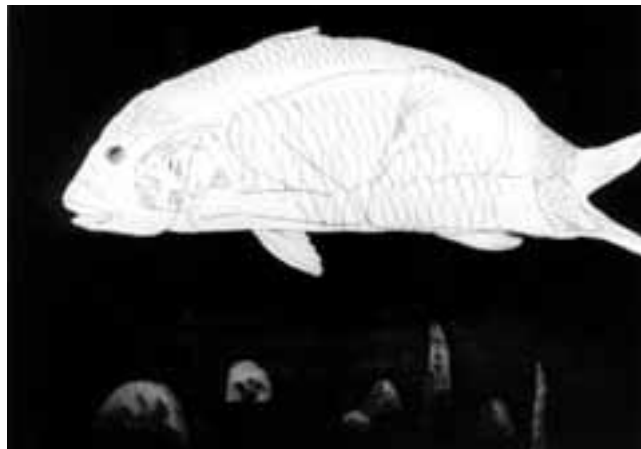
Un antecedente a esta casa es la escultura que Radic y Marcela Correa presen-

taron en la Bienal de Venecia de 2010, Niño Escondido dentro de Pez. La escultura reinterpreta un grabado del pintor David Hockney. “Apenas sucedido el terremoto en Chile, quisimos ilustrar un futuro protegido, perfumado y amable”. Para esa metáfora esperanzadora usaron dos materiales genuinamente chilenos, piedra y madera. La gran piedra de granito de siete toneladas se horada para hacer sitio a un acogedor estuche de madera de cedro donde esconderse y sentirse protegido. Una gran chimenea lucernario de madera atraviesa la piedra y se apropia del cielo. Ante la inestabilidad del terreno que pisa, Radic sueña un futuro seguro y estable. Y la madera es el material para ese futuro, para su hogar. La madera habita el interior del refugio para hacerlo humano.

La arquitectura trata a veces de ser refugio y hogar, de establecer una “relación con el paisaje y con la intemperie”. Pero otras veces sólo ha de responder a nece-



Vivir y construir en Chile "imprime carácter". Es un país en el que la naturaleza, periódicamente, recuerda su fuerza.



Niño escondido en un pez. Esta escultura (izquierda) presentada en la Bial de Venecia reflexiona sobre el concepto de refugio a partir de un grabado de David Hockney (derecha)

sidades mucho más inmediatas, como tras un terremoto. Entonces es necesario dar respuestas rápidas y eficaces. Radic también se ha preocupado de ello, ha diseñado refugios de emergencia e incluso centros cívicos de emergencia.

HOGAR, CULTURA Y NECESIDAD

Todo ello le ha llevado a interesarse también por la que él llama "arquitectura frágil". Es la arquitectura de la necesidad inmediata: puestos de venta callejera, construcciones agrícolas, tumbas... Son construcciones que "no tienen nada que ver con la arquitectura vernácula. (...) No tienen nada que ver con la continuidad de un pasado. Se trata de un tipo de autoconstrucción que no forma parte de una tradición constructiva, ni una cierta manera de hacer, ni tampoco de una historia". Se trata de una respuesta al mo-

mento y con lo puesto. Es la arquitectura de la pobreza, y forma parte del modo de trabajar de Radic.

Un ejemplo de ello es su Casa Chica. La construyó con una "colección de materiales y objetos que el cliente había recogido durante años": ventanas de una antigua casa, mármol traído de un viaje a Portugal... Todos ellos configuran el espacio habitado, y por ello está plena de recuerdos y significado. La madera es protagonista en el pavimento, como elemento definitorio del hogar y recuerdo cultural. La madera de coigue "se lava con cloro permanentemente para que en los años por venir se blanquee como los suelos de tabloncitos de castaño de las casas asturianas".

El hogar de la Casa Chica se construye con todos los recuerdos de una vida. En cambio, otra de sus obras es un contenedor vacío a llenar con la futura vida por

venir. Fue una de sus primeras y más conocidas obras. En busca de la sencillez y el ahorro, intentó "resolver la envolvente con un solo detalle y realizar todos los ensambles en obra: a media madera y sin clavos, como supuestamente se hacía en el Chiloé antiguo". La habitación acaba siendo una suerte de estanterías abiertas al exterior, que habrán de ir poblándose con los recuerdos y pertenencias de sus habitantes. Ese mismo tiempo que la habita la modificó: "diez años después, sustituímos el segundo piso con una carpa roja para convertirlo en dormitorio. Gracias a esta ampliación su imagen se emparentó a la de las casas rurales que encontramos dispersas en los bosques de la isla de Chiloé: volúmenes sencillos de madera lavada, con cubierta de lata a dos aguas, pintada a veces de rojo".

Aunque de un modo menos literal, ya en su concepción se relacionaba con la tradición de la isla de Chiloé en la que se construyó. Las casas tradicionales de esta isla se trasladaban según las necesidades de sus habitantes. De modo similar, ésta viajó hasta llegar a su lugar. "Su construcción fue una epopeya. No había caminos. La madera para la envolvente se transportaba en camión desde Santiago, cubriendo una distancia de mil kilómetros. Luego se trasladaba en transbordador hasta una playa. Desde esa playa se trasladaba en bote hasta un desfiladero de unos cuarenta metros, desde donde se alzaba con cuerdas. Allí se montaba en una yunta de bueyes hasta llegar al claro del bosque, unos doscientos metros más allá. Llevó unos cinco meses trasladar la madera y el vidrio".



La Casa Chica se construye con los objetos y recuerdos de una vida



Su Habitación en el bosque de la Isla de Chiloé no sólo llena sus estantes, también cambia con el tiempo



Casa para el Poema del Ángulo Recto (izquierda). Basada en una litografía del arquitecto suizo Le Corbusier, crece alrededor de un antiguo árbol, en el mismo lugar donde estaba su Casa A (derecha), destruida por un terremoto

Este interés por los conceptos manejados en la tradición le ha llevado a interesarse por las arquitecturas de emergencia, y por las carboneras.

LA LÓGICA MATERIAL

Este interés por los conceptos manejados en la tradición le ha llevado a interesarse por las arquitecturas de emergencia, y también por las carboneras. “En el secano costero encontramos una serie de hornos, donde se producía carbón, que parecían esferas semienterradas. El proceso de quema de espinos termina por solidificar estas cúpulas hasta transformarlas en verdaderas piezas de cerámica”. Ese horno tradicional, construido gracias a la madera carbonizada, derivó en objeto arquitectónico en una plaza. “Decidimos trabajar con una persona que en aquel entonces tenía noventa y dos años, y le propusimos hacer exactamente el mismo tipo de horno que él sabía hacer, pero en forma de esfera, como si hubiéramos desenterrado una de aquellas cúpulas. (...) Construimos tres esferas más, como parte de una instalación en una plaza pública en Culiprán, pero duró dos o tres años hasta que la borró una inundación”.

La forma esférica de la carbonera es fruto de su función, es la adecuada para la combustión que la define. El material dicta al arquitecto la forma y el modo de construirla. Así lo enseña Smiljan Radic en su hotel cabaña cercano al viñedo Vik en Chile. Lo construye con tableros de madera, siguiendo su lógica constructiva. Son dos pabellones sobre una plataforma de madera que se apoya ligera y cuidadosa sobre el terreno, sin casi arañarlo. Una cubierta de madera y chapa los unifica y crea los espacios exteriores, las terrazas de verano e invierno que se asoman al lago cercano. La madera se muestra en todo el edificio: en el interior

se deja en bruto, sin tratar; en el exterior, se pinta de negro.

MADERA PARA UN SUEÑO

Se trata de una arquitectura nacida de los materiales y de la necesidad. Es la necesaria arquitectura que protege y acoge. Es delicada y tosca, poética e inventiva. Es arquitectura de la memoria y de los sueños. Aporta estabilidad a un mundo inestable y peligroso. Es una arquitectura en la que la madera “atrapa el aire y lo perfuma”, en la que la madera es hogar pasado, presente y futuro. +

José Manuel Cabrero. Director de Cátedra Madera. Universidad de Navarra



El Hotel-Cabaña en Viña Vik, construido con tableros de madera, se posa sobre el terreno para otear el horizonte